

Reelección en Francia: la amarga victoria de Emmanuel Macron

Re-election in France: the bitter victory of Emmanuel Macron



Eugénie Richard
Universidad Externado de Colombia.
@moving_world
ORCID: 0000-0002-4941-0217

Resumen

Aunque Macron resultó reelegido para el cargo de presidente de Francia por 5 años, jamás los extremos habían sido tan fuertes en el país Galo, demostrando la crisis de los partidos tradicionales, así como el éxito de los discursos antisistema de extrema izquierda y derecha. La desafección de los franceses por su líder tiene que ver con su estilo de comunicación frentero y provocador, así como su manejo «jupitarino» del poder. Las elecciones legislativas a venir serán la prueba de fuego para el presidente y su partido de gobierno.

Palabras clave

Francia; reelección; campaña electoral; extremos.

Abstract

Although President Macron was re-elected President of France for 5 more years, the extremist political forces had never been so strong in the Gallic country, demonstrating the disruption of the traditional parties, as well as the success of the anti-system discourses of the extreme left and right. The disaffection of the French for their leader has to do with his confrontational and provocative communication style, as well as his «Jupitarian» handling of power. The legislative elections to come will be the litmus test for the president and his ruling party.

Keywords

France; reelection; electoral campaign; extremes.

En abril, el presidente francés Emmanuel Macron logró la reelección con el 58,8% de los sufragios. Esta cifra podría ser interpretada como un logro por parte del mandatario, que fue hace 5 años el presidente electo más joven de la historia del país galo, no obstante, varios elementos oscurecen este panorama y dan a la reelección de Macron un tinte de semi derrota. Macron pierde 2 millones de votos con respecto a su elección en 2017 y la extrema derecha pasa por primera vez la barra simbólica del 40% de votos. El mismo presidente declaró ser consciente del deseo de cambio de los franceses y del cansancio que se dejó ver en las urnas, insistiendo en que «nada será como antes» y prometió «gobernar diferente» para los 5 años a venir.

De fenómeno político a presidente por descarte, el perfil cambiante del candidato Macron. Hace 5 años, Emmanuel Macron era todo un fenómeno político. Con apenas 39 años de edad y sin carrera política de larga duración (originario del sector bancario, había sido ministro de François Hollande durante algunos años), el joven Macron había logrado dinamitar el sistema bipartidista francés que rigió la vida política durante toda la V República. El partido socialista (izquierda) y el partido de Les Republicains (derecha) habían salido muy heridos de esta elección, por primera vez ninguno de los dos había podido ganar la presidencia, pero tampoco habían logrado posicionar un candidato en la segunda vuelta. El escenario se repite en 2022 y Macron enfrenta por segunda vez a Marine Le Pen (extrema derecha) en la segunda vuelta. Esta vez, las cifras no traducen entusiasmo ni hablan a favor del presidente: la abstención es histórica, rondando los 50% (en 2011 fue del 16%) y se fortalece Le Pen, alcanzando un 40% de los votos en segunda vuelta. Estos resultados deben ser entendidos como la señal de la desmotivación por parte de los franceses por este *remake* de la elección del 2017, con los mismos dos candidatos, pero también testimonian el debilitamiento gradual de los partidos políticos tradicionales, frente al fortalecimiento de los extremos. En primera vuelta, el voto acumulado «antisistema», para ambos extremos representó los dos tercios de los votos, mientras que el presidente saliente logró escasamente uno de cada tres votos. En segunda vuelta, para muchos votantes, el voto no fue un acto de respaldo al candidato, sino más bien un gesto de rechazo contra la extrema derecha. Emmanuel Macron terminó siendo, para muchos votantes, una opción por descarte.

Un estilo de comunicación agresivo que genera resistencia. El estilo innovador y disruptivo que el presidente francés ha intentado imponer no ha convencido a una población cada vez más envejecida. Un logro evidente es su éxito para acercarse a un público exigente y fácilmente cambiante que son los jóvenes gracias a un uso acertado de las redes sociales: rompiendo con el esquema tradicional de las alocuciones presidenciales en televisión, que se parecían a una misa solemne, el presidente respondió durante una hora a preguntas de jóvenes en TikTok sobre la pandemia, lanzó un desafío a los influenciadores, prometiendo una entrevista al Elysée a quien lograra el millón de visualización en YouTube, dio entrevistas a varios medios en Instagram y Facebook Live, acercando la función presidencial a los que se habían alejado de la política. Sin embargo, su estilo frentero de *Golden boy* no logró convencer a los segmentos más conservadores o a los más marginados de la Francia «de abajo». Es más, su estilo prepotente ha cristalizado el odio de los franceses del común hacia su figura. El mejor ejemplo es el movimiento de los *chalecos amarillos* que reunió durante meses a personas frustradas por sen-

tirse ignoradas por este «presidente de los ricos», omnipresente en las redes sociales, pero muy alejado de las preocupaciones cotidianas de los humildes. Algunas acciones como la reducción de 5 euros para los subsidios de alojamiento para los estudiantes (APL) o declaraciones en las cuales el presidente afirmaba querer «joder» a los no vacunados contra el COVID-19 o afirmaba que, para encontrar trabajo, bastaba «cruzar la calle», han sido interpretadas como una provocación y han terminado de convencer a los franceses de que el presidente se creía muy superior a los demás. Los electores le cobraron a Macron su prepotencia y su estilo de comunicación provocador, que también se hizo visible durante el debate contra Marine Le Pen.

Un país dividido en 3. Después de su semivictoria, el presidente ha demostrado cambios en su estilo de comunicación, dando prioridad a los viajes en el terreno y declaraciones a los medios regionales. Afirma que será menos ese presidente de «Júpiter» que miraba todo desde París y decidía de manera personal, para descentralizar la toma de decisiones y privilegiar un gobierno más cercano a la gente. El presidente sabe que tiene poco tiempo antes de las elecciones legislativas para lograr la difícil tarea de reunir a un país que se encuentra por el momento fracturado en tres. Por un lado, se encuentra la extrema derecha con Marien Le Pen, que no ha parado de crecer en los últimos 15 años y está más fuerte que nunca, gracias a una imagen renovada de la líder, más lisa y políticamente correcta, que seduce cada vez más. La arrogancia de Macron es lo que ha convencido a los franceses de que Marine debía ser la siguiente en el Elysée. Del otro lado, se ha fortalecido el líder de la extrema izquierda Jean Luc Mélanchon, un orador carismático que lleva las banderas de la izquierda desde la derrota histórica del Partido Socialista (menos de 5% en las presidenciales) y encabeza la lista de la izquierda francesa para las elecciones legislativas. Por fin, está el resto de la población que sigue respaldado al presidente, argumentando que nadie lo hubiera hecho mejor en el contexto tan complicado al que fue sometido el país durante el primer mandato de Macron: atentados de Bataclan, crisis de los chalecos amarillos, pandemia del COVID-19 y guerra en Ucrania.

Las elecciones legislativas como prueba de fuego. En este contexto, las elecciones legislativas serán la prueba decisiva para Macron. Desde que existe la V República, el presidente electo siempre ha contado con la mayoría en el Congreso para poder aplicar su programa. Esta vez, no es una certeza absoluta, dado el fortalecimiento de las fuerzas extremistas. El sistema «semi presidencial» implica que el presidente elegido por voto popular nombra como primer ministro al líder de la formación política más votada en la Assemblée Nationale. Si el partido del presidente y sus aliados no logran esta mayoría, Macron se verá en la obligación de gobernar con un primer ministro que no sea de su color político. Los partidos tradicionales lo saben y aunque fueron debilitados en la pelea presidencial, siguen contando con un gran arraigo en las regiones y esperan poder movilizar a sus votantes para lograr una mayoría en el legislativo y gobernar desde Matignon. Jean Luc Mélanchon, la misma noche de la reelección del presidente, lanzó un llamado a los electores de izquierda para movilizarse en las legislativas para que pueda ser nombrado primer ministro. Del lado de la derecha, el partido de Marien Le Pen espera consolidar alianzas con la derecha tradicional para poder mejorar su representación en el legislativo, que sigue siendo débil. Los resultados de junio indicarán si Emmanuel Macron se merece su apodo de «mal elegido» o si los

franceses están convencidos, frente al peligro de los extremos, de darle una segunda oportunidad al presidente para gobernar con toda libertad.

Referencias bibliográficas

- Cole, A. (2018): «Crowning Júpiter: The 2017 French Electoral Series in Perspective». *Parliamentary Affairs*, 71(3): 501–520. doi: <https://doi.org/10.1093/pa/gsx039>
- Cole, A. (2020): «Macron's political leadership». En: *Emmanuel Macron and the two years that changed France*. Manchester, England: Manchester University Press. Recuperado el 5 de Junio de 2022 de: <https://www.manchesterhive.com/view/9781526153463/9781526153463.00015.xml>
- Duhamel, O. (2018): «Macron ou l'illusion de la république gaullienne». *Pouvoirs*, 166: 5-12. doi: <https://doi.org/10.3917/pouv.166.0005>
- Lefebvre, R. (2021): «Emmanuel Macron, de la disruption à la banalisation». *Esprit*, -A: 10-14. doi: <https://doi.org/10.3917/espri.2107.0010>
- Pedder, S. (2018): *Revolution Française: Emmanuel Macron and the quest to reinvent a nation*. Bloomsbury Publishing.



©Derechos del autor o autores. Creative Commons License. Este artículo está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0.
©Copyright of the author or authors. Creative Commons License. This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.